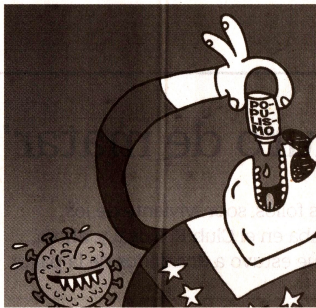


Opinión

EN CARICATURAS

Las goticas milagrosas



Resultado de encuesta



¿Censura o sensatez?

Sabemos, gracias a la minuciosa investigación de Kate Conger y Mike Isaac, de *The New York Times*, que la decisión de bloquear la cuenta de Donald Trump en Twitter no fue fácil ni apresurada. Yo confieso que para mí, al igual que para millones de personas en todo el mundo, silenciar los agravios del presidente de Estados Unidos más mentiroso de la historia fue un gran alivio.

Lo que motivó la expulsión de Trump fueron sus mensajes durante el infame asalto al Capitolio y las imágenes de las hordas azaúdas por él, el 6 de enero. Sus irresponsables tuits y su provocador discurso ese día obligaron a la abogada principal de Twitter, Vijaya Gadde, a decretar la suspensión temporal de su cuenta para evitar que sus declaraciones provocaran más violencia.

Treinta y seis horas después, hartos del constante abuso y de la manipulación política de Trump en su plataforma, los altos ejecutivos de la empresa concivieron a Jack Dorsey, director ejecutivo de Twitter, que el cierre de la cuenta desde la que Trump difundía sus mentiras al mundo entero debería ser cerrada de manera permanente para proteger el sistema democrático.

A regañadientes, Dorsey accedió solo cuando le mostraron que los seguidores de Trump continuaban atizando la violencia siguiendo con fervor casi religioso sus tuits.

La prohibición suscitó todo tipo de cuestionamientos, incluyendo algunos francamente risibles. ¿Con qué cara puede el presiden-



El bloqueo de la cuenta de Trump

Sergio Muñoz Bata

te mexicano Andrés Manuel López Obrador defender la libertad de expresión en Estados Unidos cuando a diario hostiga a la prensa mexicana independiente? En el México de López Obrador la información está en peligro de muerte porque no hay quien defienda a los periodistas. Sin estar en guerra, México es el país donde más periodistas mueren.

Afortunadamente, aparte de las ocurrencias de mal gusto de López, también ha habido cuestionamientos serios que merecen ser discutidos. Escujo dos por cuestiones de espacio.

¿Se está coartando la libertad de expresión de Trump?

No. Twitter es una compañía privada, no es el gobierno. La primera enmienda protege a los ciudadanos de interferencia de parte del Congreso y otras autoridades al impedir que se promulguen leyes para coartarla. Twitter es una compañía privada que puede regular sus contenidos como juzgue conveniente.

¿Deben las autoridades regular a los medios sociales?

No otra vez. Hacerlo sí sería violatorio de la primera enmienda. "El Congreso no podrá promulgar ninguna ley limitando la libertad de expresión".

Existe, sin embargo, la ley de decencia en las comunicaciones que en su sección 230 protege a sitios en la Red de responsabilidad por el contenido creado por sus usuarios. Es decir, permite a las empresas de internet moderar sus sitios, pero las exime de responsabilidad legal por dichos contenidos, aunque con algunas excepciones, como la pornografía infantil.

Para mí, al igual que para millones de personas en todo el mundo quitarle el micrófono al mentiroso ha sido un gran alivio, y según una encuesta de *The Washington Post/ABC News*, casi el 60% de los entrevistados apoyaron la expulsión de Trump.

Lo importante, creo yo, es que la expulsión de Trump cambiará la manera de hacer política en Estados Unidos. Más que cualquier otro factor, Twitter fue el eje central del poder de Trump, y de no haber sido expulsado seguiría utilizándolo para mantener una comunicación fluida con su base, para criticar al presidente Joe Biden y para demoralizar a los funcionarios republicanos que no se presten a su juego. Para minar el sistema democrático.

Trump tendrá acceso a canales de televisión y tabloides afines a su causa, pero ninguno de estos le dará vía libre para diseminar sus mentiras sin escrutinio, como se la daba Twitter. Sus mentiras ya no generarán la nota del día.

Visión estratégica
Coronel (r) Pedro Javier Rojas Guevara*

Una nueva mentalidad militar

Relata Geoffrey Regan (1946), en su libro *Historia de la incompetencia militar* (1987), que en 1925 el mariscal de campo Earl Haig (británico, 1851-1928) cuestionaba duramente las tesis del libro de Liddell Hart *Paris or The Future of War*, acerca de la importancia de la caballería montada: "Actualmente algunos fanáticos discuten la posibilidad de que la caballería acabe extinguiéndose, y profesan que el avión, el tanque y los automóviles sustituirán al caballo en las guerras futuras".

La fuerza de los hechos demostraría durante la Segunda Guerra Mundial que aquella teoría militar, desechada por los franceses y también por los británicos en el periodo de entreguerras, que ponderaba el uso de los carros de combate y los tanques, junto al poder aéreo, sobre el empleo de los caballos, sería una de las más revolucionarias doctrinas en el siglo XX: la *Blitzkrieg* o 'guerra relámpago', que usaron con genialidad líderes militares de la *Wehrmacht* (ejército alemán), como Rommel, Guderian y Von Manstein, y también generales de la talla de Patton y MacArthur en el ejército de Estados Unidos.

Tras el fracaso militar y político norteamericano en Vietnam, la corriente doctrinal inglesa, nutrida también por otro gran teórico militar y estratega, el general J. F. C. Fuller (1878-1966), impactó enormemente la transformación del ejército estadounidense; tanto así que surgieron en Fort Benning, Georgia, unos jóvenes oficiales autodenominados los 'neo-Liddell Hart', que incentivados por oficiales con visión estratégica, como los generales De Puy (1919-1992), primer comandante del Tradoc (Comando de Entrenamiento y Doctrina, por sus siglas en inglés) y Donn A. Starry (1925-2011), introdujeron novedosos conceptos del arte y la ciencia militar, modelados en las lecciones aprendidas de la historia de las guerras.

El mismo Starry, antes de enviarse como Tradoc, fue asumiendo Israel en 1974 por el general Creighton W. Abrams (en su honor fue bautizado el tanque M1 Abrams), jefe del estado mayor del ejército, para recoger las experiencias en la guerra de Yom Kippur del 73, lo que a la postre sería vital para complementar la construcción de la nueva doctrina del ejército. Otro aporte intelectual significativo, que apoyó las nuevas tesis del Tradoc, fue la mente innovadora del coronel John Boyd (1927-1997), antiguo piloto de combate y teórico destacado de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, quien ideó el ciclo OODA (observar, orientar, decidir y actuar).

Surgiría entonces otra teoría militar que marcaría un hito: la doctrina de la 'Batalla aeroterrestre', estrenada con éxito por las tropas norteamericanas en Panamá (operación Causa Justa, 1989), y posteriormente en la impecable operación Tormenta del Desierto en 1991, bajo el liderazgo, como comandante de las fuerzas de la coalición, del general Norman Schwarzkopf (1934-2021).

Las personas pasan, pero las instituciones permanecen y evolucionan. "Qué enorme reto el que enfrentan las FF. MM. de Colombia en esta década que comienza! ¿Qué enorme reto el que enfrentan las FF. MM. de Colombia en esta década que comienza!

Esquíra: oramos por la salud del Dr. Carlos Holmes Trujillo. Le enviamos a su distinguida familia un sincero y solidario mensaje de ánimo, fe y esperanza en Dios.

* Fundador y exdirector del Centro de Doctrina del Ejército Nacional de Colombia

Historia con espía

Alberto Donadio, un obstinado rastreador de las corruptelas del poder público, y de la delincuencia de cuello blanco en la empresa privada, desde cuando hizo parte de la Unidad Investigativa de este periódico, en una nota publicada hace días recoge la anécdota de un supuesto espía del Mossad contratado sigilosamente por el presidente Barco durante su gobierno. La nota suscitó, como era esperable, un alboroto entre los altos homologos de la opinión y la política. Por lo que se desprende de sus palabras, que repiten las de un testigo inobjurable, resultaría que Barco fue determinante en la tragedia de fuego lento que representó la extinción de la Unión Patriótica, un holocausto sistemático y mansalvero que García Márquez llamó bíblico.

La insinuación convierte la matanza en un crimen de Estado del cual serían cómplices necesarios el sufrido de don Germán Montoya y Vasco Vasco, un señor antioqueño con bastante valor para servir de fiador a un poeta nadafista. Vasco fue en su juventud un hombre de izquierda, lo cual es normal en una persona sana, pero un día descubrió que la única manera de mejorar el mundo es trabajando, se hizo empresario, y fue el alma y el nervio administrativo de las aventuras funambulantes de Fanny Mikey, una hebrea oriunda de Buenos Aires que rindió culto de la Virgen católica y contrataba brujos emplumados del Putumayo para que espantaran la lluvia en los desfilés de sus comparsas con eclecticismo ejemplar. Vasco fue ade-



Contravía

Eduardo Escobar

más el marido de Dina Moscovici, la profesora de música que ayudó a Shakira a encontrar el bendito felse que la hizo rica y famosa.

Cada persona lee un texto distinto, el suyo. Lo prueba el de Donadio. Todos leyeron uno diferente, a juzgar por sus reacciones. César Gaviria dijo en defensa de Barco que a veces se le iba la paloma, pero que no estaba tan ido de este mundo como muchos creen, aunque Donadio no habló de olvidos y otro exfuncionario suyo declaró que era una infamia echar una sombra de sospecha sobre un hombre decente. Malcolm Deas con más suavidad dijo que la historia es pura fantasía. Y Jorge Orlando Melo, que todo en el artículo es improbable. Pero lo que más extraña en el agudo observador de la realidad es lo que pasan todos por alto, incluido Donadio, por algún falso pudor.

Es decir, la diversidad de los actores de la masacre deprimente: narcotraficantes timados por la guerrilla, guerrilleros recalitrantes partidarios de la guerra total que tomaban como una traición el recurso de las vías legales para el asalto al Estado, simples ofendidos del montón y hasta maridos molestos. Es

como si la verdad completa fuera políticamente incorrecta. Y en este caso, contar con el factor fratricidio en la aniquilación de la UUP, con su carácter de lucha intestina entre colegas, interpretada por las ojetadas de la praxis y el dogma de la secta. Como si resultara menos oneroso, más digerible para la conciencia moral, alcanzar todo a los paramilitares entrenados por Yair Klein, pagado por Rodríguez Gacha con la aquiescencia del ejército y los terratenientes. Etc. Ojapelear a la perversidad del Estado dogmático, encarnado para esta ocasión en un presidente que según creen muchos gobernó un país perturbado, válido de los cerebros de un sanedrín de amigos que lo querían.

El pago del espía por Ecopetrol y no generoso para servirle en bandeja a un extranjero. Además, tenía por qué sentirse amenazado personalmente, todos lo estábamos esos años sombríos, más que por la izquierda marxista, todo el terrorismo diametral del grotesco cartel millonario de los extractables exportados de venenos a las urbes del primer mundo sedientas de emociones. Pero lo más inexplicable es que al espía de martras, su amigo Fidel Castro le permitiera fundar una plantación de críticos en Cuba antes del llamado periodo especial. Los olimpos del poder están llenos de arcanos.